

PENSAR LAS PROVINCIAS

Danny Daniel Mollericono Alfaro

Universidad de Yale, New Haven, EE. UU.

E-mail: danny.mollericonoalfaro@yale.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9926-9872>

Universidad Pública de El Alto (2025). *Historia de la provincia Camacho. Una historia escrita desde sus raíces*. Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia.

En mis tiempos estudiantiles en la carrera de Sociología de la UMSA, recuerdo que nos asignaron la lectura de las monografías escritas por Rolando Costa Arduz (1996, 1997) sobre las provincias de La Paz, publicadas allá, a lo lejos, en los años noventa. Recuerdo haber leído la monografía de Saavedra (Costa Arduz, 1997) y, si la memoria no me falla, también haber revisado la de la provincia Camacho, del mismo autor (Costa Arduz, 1996).

Desde entonces no me había encontrado con material actualizado que se propusiera reconstruir una provincia paceña hasta la aparición de *Historia de la provincia Camacho. Una historia escrita desde sus raíces* (2025). Se trata de un esfuerzo local, una historia nacida desde abajo, elaborada en coordinación con el Comité Impulsor de Símbolos Cívicos e Historia de la Provincia Camacho y con el apoyo de la carrera de Historia de la Universidad Pública de El Alto. Su objetivo es contar con una historia disponible que trascienda la oralidad, que rescate la memoria y que actualice el sentido contemporáneo de la identidad de la provincia. Este libro constituye el aporte más reciente al esfuerzo por comprender una provincia paceña: una reflexión importante para la sociología. Como señala Durkheim, citado en Bellah (1959): “la verdadera sociología es historia” (p.



447); por ello, nos toca aprender de la historia. En ese sentido, este libro resulta relevante, al menos, en dos dimensiones.

En primer lugar, abre el debate sobre la importancia de entender el mundo rural, un tema frecuentemente ausente o relegado a una subdisciplina denominada “sociología rural”, sin formar parte de los debates más amplios de nuestra disciplina. Como bien mencionan Sali y otros (2024) en su revisión del resurgimiento de los estudios rurales en América Latina, existe un proceso de “nueva ruralidad”. Después del éxodo rural de la segunda mitad del siglo pasado, se observa un “nuevo periodo de estabilización”. Esta “nueva ruralidad” incluye incluso el retorno de personas a espacios rurales, la transformación de estos en áreas residenciales o turísticas y la diversificación socioeconómica. ¿Qué pasó con la ruralidad boliviana en el mundo pospandemia? ¿Cómo están las dinámicas campo-ciudad? ¿Qué pasará en el mundo rural en el nuevo periodo de crisis económica que se avecina en los próximos años?

A esta dimensión cultural y de cambio territorial debe sumarse la persistente desigualdad en la distribución de la tierra, un elemento central para entender no solo la vida rural, sino las propias estructuras de desigualdad en América Latina. Como muestran Eslava y Valencia (2025), los índices de concentración de tierra siguen siendo extremadamente altos en la región: la tierra continúa muy concentrada incluso cuando América Latina ha experimentado profundas transformaciones demográficas, productivas y políticas. En Bolivia, aunque la mayor desigualdad se registra en las tierras bajas, la estructura agraria continúa marcando trayectorias económicas, formas de organización comunal y, en muchos casos, las posibilidades mismas de movilidad. Comprender la ruralidad —y las provincias— exige por lo tanto atender simultáneamente a estos procesos culturales, territoriales y a la herencia histórica de la concentración y distribución de la tierra.

Sin embargo, lo que ocurre en las provincias aparece poco en los debates centrales de la sociología, de innovación teórica y empírica con pocas excepciones. El ámbito rural boliviano permanece relegado, y demanda nuevas miradas que hemos dejado a la historia o a la antropología. Además, sigue produciendo sorpresas: las últimas elecciones mostraron la gran interrogante del “voto rural”, que no debería ser tan opaco para profesionales

de las ciencias sociales. Recientemente descubrí, por ejemplo, que el único libro sobre la historia de los Tsimanes es *Tsimane Oral Tradition, Landscape and Identity in Tropical Forest*, de Tomás Huanca (2006). Comprender lo rural –ya sea desde el lente de clase asignado al campesinado o resaltando las características étnico-culturales como indígenas– continúa siendo un reto para la sociología.

El aporte más significativo de la obra *Historia de la provincia Camacho* (2025) es su esfuerzo de recopilación de entrevistas orales con personas mayores en cinco municipios durante varios meses, bajo la coordinación de la Carrera de Historia de la UPEA. El libro busca deliberadamente a esa generación de abuelos y abuelas que, mediante la oralidad, interpretan y reinterpretan lo que significa una provincia antes de que esa memoria desaparezca.

El libro está organizado en nueve capítulos. Los capítulos 1, 2 y 3 presentan la contextualización geográfica y cultural. Tras una breve introducción, el segundo capítulo describe algunos rituales de consumo –como el *akulliku* (práctica de masticado de la hoja de coca)– y una dimensión administrativa/organizativa de las autoridades, sus procesos de gestión y las rutas socioeconómicas que articulan la dinámica altiplano-valle, incluidos productos importantes del lago como la trucha.

A partir del tercer capítulo, uno de los más extensos, hay un esfuerzo no solo de recopilación al estilo monográfico tradicional, sino de organización de las secciones municipales en lo que denominan “Historias Alternativas”. Aquí se reconstruyen sentidos locales, hechos centrales y vínculos entre pasado y presente. Quienes quieran entender la comunicación encontrarán, por ejemplo, la historia de Radio Sariri en Escoma; quienes se interesen por los consumos podrán leer sobre la elaboración del *misk'i* (bebida fermentada hecha de caña de azúcar) en trapiche en Mocomoco. La narrativa intercala fotografías antiguas y recientes y contrasta información textual con entrevistas orales que sostienen el argumento.

Los capítulos 4, 5, 6 y 7 reconstruyen la historia desde el periodo precolonial, la Colonia, el nacimiento de Bolivia y finalmente la creación de la provincia. Esta es una reconstrucción historiográfica complementada con algunas fotografías recientes y escasos comentarios de las personas entrevistadas. Aunque es una parte necesaria, es también la que aporta menos

“novedad” y podría haberse integrado en la contextualización inicial. Es importante mencionarlo, porque resta espacio a las partes más sugerentes como los capítulos 3 y 8.

El octavo capítulo, “El protagonismo de las comunidades”, es, en mi opinión, la sección más interesante después del capítulo 3. Aquí se narra, por ejemplo, cómo los jóvenes de los valles eran reclutados y se les cortaba el cabello en Escoma dejándolos con la pena que implicaba perder parte de su identidad cultural para ir a la Guerra del Chaco (p. 344); la historia posterior a 1952; las demandas por fundar una Normal que nunca se logró (p. 335); o la trayectoria de Laureano Machaca, el primer presidente indígena que recientemente impulsó un proyecto de ley para declararlo Héroe y Líder del Departamento de La Paz.

Tal vez no me toque hablar mucho del tema, ya que no soy especialista en sociología rural –de hecho, no estoy seguro de serlo en alguna subdisciplina de la sociología–. Sin embargo, recuerdo bien que la UMSA hace una década quizá, todavía enseñaba textos ya clásicos como *Lecciones de Sociología Rural* (1995), de Danilo Paz Ballivián o *Dinámica de la sociología rural en Bolivia* (2003), de José Cortez. Pero no se preocupaba en pensar su centralidad contemporánea. Esa sociología rural desactualizada que se nos enseñaba, creo, tenía el mérito de desalentarnos más que motivarnos a estudiar el mundo rural. Pero Bolivia necesita nuevas miradas sobre lo rural en relación con los grandes cambios pospandemia y en el contexto de transformaciones macropolíticas y económicas del país en este bicentenario. Existen dinámicas territoriales, productivas y culturales que marcarán el destino del país en años venideros. Y para comprender estos procesos, la sociología está llamada a repensar el mundo rural boliviano. De allí la importancia del libro.

El libro es una obra inconclusa, como muchas, como todas, tal vez. Pero es un gran esfuerzo. Ojalá pronto tengamos una *Historia de la provincia Saavedra*, de Omasuyos y de todas las demás. Que en Sociología UMSA, aparte de los clásicos, nos den más opciones para entender una provincia de La Paz que las monografías de Costa Arduz. Entender el mundo rural contemporáneo en Bolivia es una tarea pendiente para los sociólogos bolivianos, aún pendiente para el sociólogo que escribe esta reseña.

REFERENCIAS

- Bellah, R. N. (1959). Durkheim and History. *American Sociological Review*, 24(4), 447–461. <https://doi.org/10.2307/2089531>
- Cortés Gumucio, J. S. (2003). *Dinámica de la sociología rural en Bolivia*. Latinas.
- Costa Ardúz, R. (1997). *Monografía de la provincia Saavedra*. Prefectura del Departamento de La Paz.
- Costa Ardúz, R. (1996). *Monografía de la Provincia Camacho*. Prefectura del Departamento de La Paz.
- Eslava, F., & Valencia Caicedo, F. (2025). Origins of Latin American inequality. *Oxford Open Economics*, 4(1), i595–i614. <https://doi.org/10.1093/oec/odae025>
- Huanca, T. (2006). *Tsimane' oral tradition, landscape and identity in tropical forest*. SEPHIS.
- Paz Ballivián, D. (1995). *Lecciones de sociología rural*. Plural.
- Sali, A., et al. (2024). Evolution and statement of the rural studies in Latin America: A current bibliographical review. *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 50(1), 123–143. <https://doi.org/10.18172/cig.5919>